

«Yo soy su hermano José»

Adrián A. Aguilera A.
de la Newman Society.

«YO SOY SU HERMANO JOSÉ»

Adrián A. Aguilera A.

«YO SOY SU HERMANO JOSÉ»

*hope press
MÉXICO

Primera edición
Diciembre 2021

"YO SOY SU HERMANO JOSÉ"

© The Newman Society, 2021

© Hope press
Calzada de los ángeles 6935-3, Ciudad Granja, Zapopan, Jal.
Tel. (+52) 33 2538 2488
publicaciones@thenewmansociety.org
www.thenewmansociety.org/Publicaciones

Portada: "La Sagrada Familia en el taller", Raúl Berzosa, óleo sobre lienzo (1.83 x 3.70 m), Iglesia de Santa María Reina de la Familia, Guatemala.
Contraportada: "El tránsito de san José", Raúl Berzosa, óleo sobre lienzo (1.03 x 2.03 m), Iglesia de san José, Almería.

ISBN: 978-607-29-3183-1
Impresión y encuadernación: GP Soluciones Impresas S. A. de C. V.
Calle Mezquitán 574, Col. Barranquitas, Guadalajara, Jal.,
C. P. 44280
Printed in Mexico - Impreso en México

Todos los derechos reservados
No está permitida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, tratamiento informático, distribución, comunicación pública y transformación de este libro sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados constituye un delito contra la propiedad intelectual.

Para Ti, que has querido ser recordado como "Hijo del carpintero", porque al reconocer las virtudes de José, tu padre, alabamos la sabiduría, la santidad y el Amor de Aquel de quien procede toda paternidad en la tierra y en el cielo.

Para tu Madre Santísima, la perla preciosa por la que José, tu padre, intercambió todo cuanto poseía. Para él, que junto contigo, es el más ilustre descendiente de David, porque en su existencia entregada encontramos todo lo que nosotros queremos vivir.

Para John Henry, tu amigo, porque su ejemplo, intercesión y enseñanzas nos guían en esta aventura.

Para mis hermanos de la Newman Society, con quienes has querido comenzar esta familia espiritual; tú quieres que hagamos para muchos jóvenes, lo mismo que "José" hizo contigo. Para todos los que vengan, porque vendrán y se van a quedar, en esta compañía de amigos llamada a dar fruto por lo menos los próximos 500 años.

ÍNDICE

1. "Diríjanse a José y hagan lo que él les diga" 9
   1.1 Consideraciones preliminares 10
   1.2 El texto que tienes en tus manos 13
   1.3 El tema 14
   1.4 Voy a enseñarte a leer 17
2. "Hermano nuestro y carne nuestra" 21
   2.1 "Padre de todos" (Rm. 4, 17) 21
   2.2 "José, hijo de David" (Mt. 1, 20) 24
   2.3 "La vida era la luz de los hombres" (Jn. 1, 4) 53
3. "Un hombre llamado José" 57
   3.1 "El Ángel se le apareció en sueños" (Mt. 1, 20) 57
   3.2 "¡He aquí al hombre!" (Jn. 19, 5) 65
   3.3 "¿Qué debo hacer, Señor?" (Hech. 22, 10) 76
4. "Él, como era un hombre justo" 81
   4.1 "Ahí viene ese soñador" (Gn. 37, 19) 81
   4.2 "Alégrate, regocíjate" (Mt. 5, 12) 83
   4.3 "Los limpios de corazón" (cf. Mt. 5, 8) 88
   4.4 "Misericordiosos como el Padre" (Lc. 6, 36) 95
   4.5 "Yo pero ya no yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga. 2, 20) 98
5. "El esposo de María, de la cual nació Jesús" 105
   5.1 "Un solo corazón y una sola alma" (Hch. 4, 32) 105
   5.2 "No temas recibir a María, tu mujer" (Mt. 1, 20) 112
   5.3 "Jesús, el hijo de José, el de Nazaret" (Jn. 1, 45) 121
   5.4 "Crecía y les estaba sujeto" (Lc. 2, 51-52) 125
   5.5 "Levántate, toma al niño y a su madre" (Mt. 2, 13) 135
6. "¿No es este el hijo del carpintero?" 141
   6.1 "El que no trabaje, que no coma" (2 Tes. 3, 10) 141
   6.2 "El carpintero, el hijo de María" (Mc. 6, 3) 149
   6.3 "Mi Padre trabaja siempre y yo también" (Jn. 5, 17) 157
7. "Hablaba con Él cara a cara, como un amigo con su amigo" 167
   7.1 "Sin mí nada podéis hacer" (Jn. 15, 5) 167
   7.2 "Ustedes son mis amigos" (Jn. 15, 15) 170
   7.3 "Pero él guardaba silencio" (Mt. 26, 63) 173
   7.4 "Mi alimento: hacer la voluntad de mi Padre" (Jn. 4, 34) 178
   — "Yo soy el Pan de vida" (Jn. 6, 35) *179*

— *"Déjense reconciliar con Dios" (2 Co. 5, 2)* *184*
— *"Velen y oren" (Mt. 26, 41)* *187*
— *"Bienaventurada tú, porque has creído" (Lc. 1, 45)* *190*
7.5 "Orar en todo lugar" (1 Tim. 2, 8) 195
8. "Te he constituido padre de todos" 201
8.1 "La morada de la caridad es la humildad" 202
8.2 "El fiel y prudente servidor a quien constituiste jefe de tu familia" 208
8.3 "El amor es un estímulo irresistible para toda clase de heroísmos" 210
8.4 Esperando contra toda esperanza (Rm. 4, 18) 214
Epílogo: "ha hecho por mí grandes cosas" 217
Algunas oraciones 225
De devociones bobas, líbrenos Dios 225
Oración a San José 225
Corazón de Padre 226
A ti, bienaventurado san José… 226
Considerar los gloriosos títulos de san José 227
Letanías a San José 227

1. "Diríjanse a José y hagan lo que él les diga"

(Gn. 44, 55)

Se ha hecho muy popular entre los devotos y estudiosos del Santo Cardenal Newman una frase de Thomas Scott según la cual "el crecimiento es la única señal de vida". Durante su juventud san John Henry asumió esta máxima casi como un estribillo, que le acompañó durante muchos años[1]. Cuando escribió el Tratado sobre el desarrollo de la doctrina cristiana estaba convencido que "vivir es cambiar, y la perfección el resultado de muchas transformaciones". A lo largo de toda su vida y de todas sus enseñanzas siempre puso de manifiesto el vínculo que une la realización de las aspiraciones más profundas del corazón humano con una actitud de paciencia y esfuerzo: es a base de insistencia, con calma y constancia, sin cansarnos nunca de volver a comenzar las veces que sean necesarias, como irán madurando en nosotros aquellas virtudes de las que depende una existencia auténtica.

El mismo hijo de Dios al asumir nuestra naturaleza mediante la Encarnación, quiso someterse a un proceso de desarrollo. Mientras vivía bajo la autoridad de san José y María santísima, "sujeto a ellos" (Lc. 2, 51), él iba adquiriendo no solo mayor estatura, sino que también crecía en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres (Lc., 2, 52). Por su parte, para María y san José, que iban guardando todos aquellos sucesos en su corazón, el trato entre ellos y el contacto diario con Jesús, representó la ocasión de ir conquistando progresivamente las más altas cimas de la perfección.

Y es que, como comentó el entonces Cardenal Ratzinger en una conferencia a catequistas y profesores de religión, "la vida humana no se realiza por sí misma, nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto incompleto que necesita seguir realizándose"[2]. San Ignacio, por su parte, enseñaba que así como necesitamos pasear, caminar y correr para ejercitar nuestro cuerpo, del mismo modo el desarrollo de nuestras energías morales y espirituales requiere

---

[1] San John Henry Newman, *Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas*, BAC, Madrid, 2011, p. 6.
[2] 10-XII-2000.

también de algunos ejercicios "para vencerse uno a sí mismo y poner orden en su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea"[3].

En efecto, para alcanzar la madurez necesitamos poner orden no solo en nuestras cosas y asuntos, sino también en nuestro interior. Esta es la condición primera y fundamental para encontrar nuestro puesto en este mundo y realizar nuestra vida a través de la entrega sincera a los demás. Lo anterior supone también darle a Dios el lugar que le corresponde, la razón es muy sencilla: el ser humano es un ser en relación, y solo dándole acceso a Dios a su vida, puede vencer ese peligroso repliegue sobre sí mismo al que se ve expuesto continuamente. Si la relación con Dios no funciona, entonces todas las demás relaciones se ven condenadas al fracaso. Al dejar entrar a Dios se abre para cada uno la puerta por la que es posible encontrarse a sí mismo, y luego salir al encuentro de los demás. Entonces nuestra vida es hermosa.

1.1 Consideraciones preliminares

Primera. Escuché a una señora que, hablando con una amiga, le hacía esta sugerencia: "tienes que dedicar tiempo para ti". No sé en concreto qué es lo que le quería decir, aunque tampoco resulta difícil suponer que le estaba recomendando cuidar su alimentación, descansar bien, hacer ejercicio, cultivar algunos pasatiempos, ir al salón de belleza, o tomarse quizá algunos días de vacaciones, en fin… A mí la frase me hizo pensar en la paradoja de un mundo en el que las personas viven centradas en sí mismas y, no obstante, en realidad se dedican demasiado poco tiempo, me refiero a aquellos aspectos que de verdad cuentan: el desarrollo de su propia persona, de la capacidad de amar; y, aquellas pocas que lo dedican —que se pueden contar con los dedos de una mano y seguro sobran dedos— posiblemente solo se estén fijando en un par de aspectos, importantes sí, pero al mismo tiempo insuficientes. Hay que dedicar tiempo para atender al desarrollo integral de nuestra persona: cuerpo y espíritu, inteligencia y voluntad, corazón y conciencia, persona y familia, vida privada y vida social. En este sentido, la discreta pero impresionantemente equilibrada vida de uno de los santos más queridos entre el pueblo santo de Dios, san

[3] San Ignacio, *Ejercicios espirituales* 1, 21; en: *Obras*, BAC, Madrid, 2014, p. 154.

José, padre y educador de Jesús, constituye por sí misma una invitación a dedicar tiempo a la más sublime actividad humana, el trabajo sobre nosotros mismos, y a dar importancia a todos los aspectos que forman parte de nuestra vida.

Segunda. Hay algunas cosas en la vida que requieren madurez: nadie dejaría que un niño pequeño le administrara su patrimonio o estuviera a cargo de sus negocios. La razón es muy sencilla: le falta madurez, le falta experiencia. Y es que con las cosas importantes no se debe jugar, no se pueden tomar a la ligera: la amistad, el amor, la familia, el trabajo, la educación de los hijos, la relación con Dios y la vida eterna, son realidades que exigen de nosotros madurez de virtudes. Pero el desarrollo interior no se puede dar por descontado, no es solo cuestión de que pasen los años, sino que se adquiere y desarrolla aprovechando bien el paso del tiempo mediante el esfuerzo y la implicación personal, poniendo en ello los cinco sentidos. Por eso es necesario revisar de cuando en cuando cómo va ese proceso de crecimiento interior, pues el ser humano o crece también moral y espiritualmente, o no se desarrolla en absoluto. Debería hacernos pensar el hecho de que el mismo Hijo de Dios no hubiera comenzado su predicación sino después de mucho tiempo —y bien aprovechado— dedicado a la oración, a un trabajo exigente, a la vida de familia, al cultivo de las virtudes, etc.

Tercera. Antes de una competencia hay que tener un periodo prudente de entrenamiento; una celebración importante se lleva tiempo de preparación; cuando la báscula nos indica que tenemos algunos kilos de más, necesitamos tomarnos en serio un estilo de vida más saludable. Esto vale también para nuestra relación con Dios y con los demás: las actitudes adecuadas que nos hacen verdaderos cristianos, se desarrollan mediante el ejercicio. Nuestra vida es tiempo de preparación para el encuentro definitivo con Dios. Esa pesadez de la voluntad por la que nos resulta tan difícil cumplir los propósitos asumidos, hacer el bien cuando éste exige sacrificios, y vencer las tentaciones, supone también que en nuestra vida interior, "nos pongamos las pilas" y "nos pongamos en forma".

Cuarta. A lo largo del año hay momentos y acontecimientos especiales que nos invitan a prestar una atención especial a nuestro propio proceso: el inicio del año, algún aniversario. También durante el año litúrgico la Iglesia nos propone algunos momentos en los que podemos dedicarnos con especial intensidad al cultivo de nuestra vida espiritual. Pienso, por ejemplo, en el tiempo de

adviento o en la cuaresma, con los que nos disponemos para que la Navidad y la Pascua, respectivamente, den fruto en nuestra vida cristiana. En esos periodos y siempre, debemos aprovechar y pedir luz para ver esos aspectos que frecuentemente se nos pasan desapercibidos, esos hábitos a los que podemos estar bastante acostumbrados y que nos afean a los ojos de Dios y de los demás, porque no nos dejan ser realmente nosotros mismos y experimentar la verdadera libertad, la alegría auténtica que brota del esfuerzo realizado y del deber cumplido. A la cima llega primero la cabeza, luego el corazón, y al final arriban los piés, por eso la reflexión y la oración están a la base de toda renovación y de todo proceso de crecimiento. Con la ayuda de Dios y nuestra generosidad podemos despertar nuestra conciencia, enamorarnos del ideal y fortalecer nuestra voluntad para poder renovar nuestra vida.

Quinta. Durante los años 2020 y 2021 la pandemia generada por el COVID-19 nos ha obligado a muchos de nosotros a permanecer en casa. Se trata de un paro forzoso que ha traído consigo muchas consecuencias negativas y ha puesto de relieve la fragilidad de nuestras falsas seguridades. Sin haberlo planeado ha representado también una oportunidad para convivir más con los nuestros —para más de alguno puede haber representado un verdadero descubrimiento de la vida en familia—, y ha supuesto un ritmo de vida más tranquilo. Aunque muchos proyectos y actividades han tenido que suspenderse y postergarse, es necesario tener presente que en el trabajo relativo a la formación personal no hay vacaciones ni debe haber paréntesis; aunque cambien las circunstancias externas, no debe cambiar nuestra disposición de aprovechar todo para nuestro crecimiento y el de las personas que queremos. No hay aislamiento que pueda impedirnos velar por nuestra vida interior y por nuestro desarrollo integral. De hecho, es en nuestra casa el ambiente en el que la mayoría nos sentimos más nosotros mismos, el lugar en el que no tenemos que aparentar ni mantener una pose; por eso es quizá allí precisamente donde se puede cultivar una relación más auténtica con Dios, sin artificios, hasta que Él llegue a convertirse en el primer y principal interlocutor en la laboriosa sucesión de nuestras jornadas. Entonces —y solo entonces— haremos vida, de verdad y con todas sus consecuencias, esa "iglesia doméstica" en la que podemos crear un espacio de comunión con Dios y entre nosotros en Cristo, por el Espíritu Santo. San José es un maestro en el arte de hacer de nuestra casa y de nuestro trabajo un espacio de encuentro con Dios; para

él, estar en casa era siempre oportunidad de estar con Jesús, el Dios con nosotros, y con María Santísima.

1.2 El texto que tienes en tus manos

En las páginas que siguen a continuación voy a ofrecerte algunos pensamientos para esos ratos en los que te quieres dedicar de modo especial al trabajo sobre ti mismo. Se trata solo de unas pautas para tu reflexión, que tú puedes completar a la luz de tu experiencia y de otras muchas fuentes que tendrás al alcance. Entre todas esas fuentes sobresale de modo especial la Palabra de Dios. Allí donde encuentres alguna idea que te llame la atención y te anime, repásala con calma delante de Dios, que está allí en lo secreto: "Y tu Padre, que está en lo secreto, será la verdadera recompensa a tus esfuerzos" (cf. Mt. 6, 18). Es cristiano aquel que desarrolla la conciencia habitual de la cercanía de Dios y es capaz de gozar en su presencia.

El germen de este libro han sido unas charlas que sostuvo el autor con miembros y amigos del grupo COR AD COR, que reúne a un nutrido grupo de simpatizantes y devotos del santo Cardenal John Henry Newman. Las condiciones sanitarias actuales nos han empujado a desarrollar, completar y finalmente a buscar la forma de ofrecer este material a muchas otras personas, con la esperanza de que puedan servir para el crecimiento de su vida espiritual.

Aunque en su momento no pudimos darnos cita en un mismo lugar y darnos la mano, sino que tuvimos que hacer uso de los recursos digitales, éstos encuentros se convirtieron en la ocasión para reavivar la conciencia y experimentar de forma concreta la profunda comunión que existe entre todos los cristianos. También tú, que lees este libro, piensa en todo momento que, sean cuales sean tus circunstancias, unidos a ti se encuentran muchas otras personas que están tratando de aprovechar estas páginas para su crecimiento y también para fortalecer la amistad con el Señor. Entre tú y todos los demás hay unos vínculos de gracia por los que tus esfuerzos y vencimientos repercuten en favor de todos. Es la comunión de los santos que tanto nos puede ayudar, sobre todo en los momentos en que la distancia y la soledad puedan oscurecer un poco el horizonte. Piensa en todos los que en las condiciones actuales necesitan de ti, de tu oración, de tu fidelidad, y verás cómo te sentirás estimulado a dar lo mejor de ti mismo en cada

paso. Solo en el cielo podrás contemplar todo el bien que Dios ha realizado a través de tu entrega.

La conciencia viva de que Dios te mira y espera de ti una respuesta generosa a la gracia, será una motivación permanente para aprovechar lo más posible cada día. Mientras este libro sea tu compañero de camino, esperamos pueda contribuir a una actitud de más oración, más esfuerzo, más silencio, más caridad. Esta lectura podría ser un buen motivo para entrenarte y fortalecer tu vida interior, para cultivar aquellas actitudes que te hacen mejor persona, mejor cristiano, la ocasión de formar y fortalecer hábitos que has de continuar a lo largo de toda tu vida. Si tienes en cuenta lo anterior, entonces este libro te aprovechará de verdad. Y es que, si me permites una confidencia, te diré que es uno de esos textos que no han surgido con la intención de que te enteres de algo, ni siquiera de que aprendas cosas nuevas, el objetivo es ayudarte en el trabajo de reforma personal para que se vaya haciendo realidad cada día, con la ayuda de la gracia, el "vivo yo, pero ya no soy yo, sino que Cristo vive en mí" (Ga. 2, 20).

1.3 El tema

Hemos querido sintetizar el tema de estas páginas mediante una frase del libro del Génesis: "Diríjanse a José y hagan lo que él les diga" (Gn. 44, 55). La razón es muy sencilla: Jesús, a través de su Vicario en la tierra, el Papa, ha convocado un año especial para meditar sobre la figura de san José tal como nos la presentan los evangelios y la tradición de la Iglesia (8 de diciembre de 2020 — 8 de diciembre de 2021). En las palabras del Santo Padre Francisco resuena aquella indicación de la Sagrada Escritura hecha por el Faraón de Egipto a los hijos de Jacob, que en aquellos momentos pasaban por tantas carencias y necesidades; a nosotros también hoy se nos sugiere acudir a san José, el esposo de María y Padre de Jesús; se nos pide también acatar sus indicaciones e imitar sus ejemplos, pues él habla sobre todo con su vida callada y al mismo tiempo entregada del todo. La meta es que conforme le vayamos conociendo más, le tomemos más amor, acudamos confiadamente a su intercesión y nos decidamos a emular sus virtudes.

San José nos dice hoy a todos lo mismo que en Egipto les dijo a sus hermanos José el soñador: "Yo soy su hermano José" (Gn. 45, 4). "Nuestro hermano José", así es precisamente como en todas

partes y en todos los tiempos ha sido considerado el custodio del Redentor, tanto por las personas más sencillas del pueblo cristiano como por los grandes santos, por los Papas, los teólogos y los maestros espirituales. En efecto, san José es uno de los santos más queridos y no es para menos, pues el Señor le confió la altísima misión de ser el guardián de sus tesoros más preciosos: Jesús y María[4].

En él pueden encontrar un punto de referencia las diversas categorías de cristianos: los jóvenes, los esposos, los que han elegido el celibato como estado de vida, los trabajadores, las almas consagradas a la contemplación y a la oración, los que han tenido que abandonar su tierra, los que sufren la persecución, los educadores, etc.

Llama la atención cómo en el convulso siglo XVI tomó mucha fuerza la devoción a san José tal como la conocemos hoy, y esto trajo consigo una gran renovación de la vida cristiana. También en nuestro tiempo tenemos una gran necesidad de su ayuda para acrecentar y orientar adecuadamente nuestros deseos de renovación personal y eclesial. Santa Teresa, la gran reformadora de la orden carmelita, tomó a san José como protector y le encomendó de modo especial el patrocinio sobre el movimiento de auténtica reforma de la Iglesia y de su orden religiosa; y no quedó decepcionada, pues quien "a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija".

Hasta nosotros llega la poderosa irradiación del testimonio de santa Teresa, que era por cierto enemiga de multiplicar beaterías y devociones superficiales —"de devociones bobas, líbrenos Dios"—. En este año de san José y toda nuestra vida, quisiéramos acoger sus consejos: "Tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendeme mucho a él… Comencé a hacer devociones de Misas y cosas muy aprobadas de oraciones…; y él hizo, como quien es, que pudiese levantarme y andar y no estar tullida…" Y en otra parte: "no me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer…" Por si lo anterior fuera poco, nos dice que "es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma…" Y también: "a otros parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad particular; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en

[4] Cf. Sagrada Congregación para los Ritos, *Decreto Quemadmodum Deus* (8-XII-1870).

todas…" Este año puede ayudarnos mucho para que se haga realidad ese deseo que expresa santa Teresa en aquellas letras: "querría yo persuadir a todos fuesen muy devotos de este glorioso Santo, por la experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera las almas que a él se encomiendan… solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción…"[5].

Estos párrafos de santa Teresa van a aparecer muy probablemente en casi todos los libros dedicados a hablar de san José, y no es para menos. Quizá un poco menos conocidas, pero igualmente expresivas son las palabras de otra santa carmelita, Teresita del Niño Jesús, a ella le era imposible pensar en María y amarla, sin que su consideración y afectos se dirigieran espontáneamente también hacia san José: "Pedí también a san José que fuera mi custodio; mi devoción hacia él, desde la infancia, era una misma cosa con mi amor a la Santísima Virgen"[6]. "¡Y San José bendito! ¡Oh, cuánto le amo!"[7].

En lo que sigue no quisiéramos perder nunca de vista la enseñanza del Papa León XIII en la única encíclica de la historia que el Magisterio ha dedicado a san José: "Es cierto que la dignidad de la Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la beatífica Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que a aquella altísima dignidad, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, él se acercó más que ningún otro. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad —al que de por sí va unida la comunión de bienes— se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no solo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella"[8]. Cuando en las páginas siguientes se hable, por tanto, de la dignidad de José y de la altura de su santidad sobre todos los

---

[5] Cf. *Libro de la Vida*, c. 6, 6-8, en: *Obras completas de Santa Teresa*, BAC, Madrid, 2012, pp. 50-51.
[6] *Historia de un alma*, c. 6. Citado en: Canals, Francisco (ed.), *San José en la fe de la Iglesia, Antología de textos,* BAC, Madrid, 2007, p. XXIV.
[7] *Novisima verba (*20 de agosto), en: *San José en la fe de la Iglesia*, p. 220.
[8] León XIII, *Carta encíclica Quamquam pluries* (15-VIII-1889), n. 3.

otros santos, nunca se pierda de vista —aunque no siempre lo estemos aclarando de nuevo— que sobre la suya se encuentran la santidad de María y sobre todo la de Jesús, a los que José está unido en virtud del amor de Dios que ha sido puesto en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha concedido (cf. Rm. 5, 5).

Por tratarse de uno de los santos más grandes cuya figura es una fuente permanente de inspiración para cualquier categoría de cristianos y porque estamos en este año especial que la Iglesia a través del Papa Francisco ha querido dedicar a san José con ocasión de los 150 años de la proclamación de este glorioso santo como patrono de la Iglesia universal, nos ha parecido conveniente ofrecer en estas páginas algunas ideas sobre su figura y algunas orientaciones para que podamos parecernos un poco más cada día al que es también custodio de la Iglesia y padre de todos nosotros.

1.4 Voy a enseñarte a leer

No te enfades, ya sé que sabes leer y muy bien, y que siempre comprendes de maravilla lo leído. De todas maneras déjame proponerte un método para esos ratos de lectura en los que ésta se convierte en un medio para el cultivo de la relación con el Señor y, por tanto, para el trabajo sobre ti mismo. Lo que diré a continuación vale de modo especial para los momentos que dediques a la lectura de la Sagrada Escritura, también puede servir para leer con provecho los escritos de los grandes maestros del espíritu. Como he dicho más arriba, este texto te puede servir de entrenamiento para que luego des el salto al tipo de libros a los que me estoy refiriendo.

Hay que escoger bien el momento y el lugar. Tú ya sabes: un lugar tranquilo, iluminado, ventilado, etc.; y un momento en el que tus disposiciones interiores y las circunstancias exteriores se presten para la reflexión y la oración. Porque de eso se trata, como veremos a continuación.

Lee poco, pues lo importante no es adquirir velocidad al leer, ni tampoco enterarse simplemente del tema tratado en estas páginas, sino del saboreo espiritual, “porque no el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el sentir y gustar de las cosas

internamente"[9]. Detente allí donde encuentres alguna frase o algún pensamiento que te resulte sugerente, piénsalo, deja que el texto se meta contigo. Puede ser de utilidad que intentes responder a las preguntas: ¿qué dice?, ¿qué me dice?, ¿a qué me invita? Y luego viene el momento más importante: la oración. Si la reflexión estuvo bien hecha, la oración brotará casi de modo espontáneo para alabar, agradecer, pedir perdón, pedir alguna gracia, pedir ayuda en el combate espiritual, etc. Lo que es el aceite para una lámpara es la lectura meditada para la oración. Recapitulando: leer un poco, pensarlo mucho, y orar muchísimo.

Puedes terminar este rato de lectura - reflexión - oración con un propósito concreto para trabajar durante ese día. Pide ayuda y ofrece tus esfuerzos y luchas de la jornada. Si haces esto todos los días, verás cómo progresivamente vas experimentando mayor luz, mayor fuerza y, por qué no decirlo, también algunos progresos en tu vida cristiana.

* * *

Al venir a formar parte de una familia, santificó Jesús las virtudes familiares y la obediencia a los padres. En este momento en el que las familias se ven atacadas de continuo por unos criterios y estilos de vida totalmente contrarios al evangelio, más aún, en un contexto en el que toda la familia humana sufre todo tipo de enfermedades físicas y morales, elevamos nuestra súplica para que, por intercesión de san José, Dios se apiade y tenga misericordia de nosotros.

El mismo al que Dios confió el cuidado de la Sagrada familia, tiene hoy bajo su custodia a toda la Iglesia; nosotros tenemos la profunda certeza de que como en su momento protegió la vida de Cristo, así también dará hoy la cara para proteger la vida espiritual de todos los cristianos. Con la convicción de que el incremento de la devoción a este glorioso santo representa la oportunidad de una gran renovación y crecimiento de nuestra vida de fe, esperanza y caridad, le ofrecemos este sencillo homenaje. A él, que no vive para sí mismo, sino que siempre nos conduce a María Santísima y por medio de ella a Jesús, fuente de toda santidad, le pedimos que

[9] San Ignacio, *Ejercicios* 1, 2; en: *Obras*, p. 148.

se acuerde ante ellos de las muchas necesidades por las que tanto están padeciendo el mundo y la Iglesia:

«Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén»[10].

[10] Oración a san José que el Papa Francisco reza todos los días al concluir la oración de la mañana; cf. *Carta apostólica Patris corde* (8-XII-2020), nota 10.

2. "Hermano nuestro y carne nuestra"

(Gn. 37, 27)

2.1 "Padre de todos" (Rm. 4, 17)

Nos dice san Juan Pablo II que a San José, Dios le confió la custodia de sus tesoros más preciosos[1]. Él fue el esposo de María Santísima, "el querubín puesto para guardar el nuevo Paraíso terrenal de la intromisión de cualquier enemigo"; por ser el esposo de la Virgen Inmaculada, fue también el padre y custodio de Jesús, el encargado ante Dios y ante la comunidad de ponerle nombre, en conformidad con la ley que Dios había dado a su pueblo. "A él le fueron confiadas, respecto a Jesús, las obligaciones propias de padre y las cumplió con toda fidelidad: lo protegió, le dio un hogar, le dio el sustento necesario, lo crió, lo educó, le enseñó un oficio" y nuestro Salvador le correspondió "rindiéndole siempre la obediencia propia de un hijo"[2].

A san José le ha sido confiada también de un modo muy especial la Santa Madre Iglesia, a la cual él custodia y protege en todo tiempo y lugar. Todos los bautizados podemos acudir con confianza a san José, implorando su asistencia en todas nuestras necesidades, con la confianza de que él tiene ante Jesús y María tanto poder cuanto amor por nosotros. San José, es al mismo tiempo un modelo de vida siempre válido para los cristianos de cualquier clase y condición:

Para los jóvenes: José supo aprovechar al máximo y vivir intensamente su juventud, se preparó lo mejor que pudo y utilizó los medios a su alcance para adquirir la cultura necesaria a un hombre de su época, aprendió y desempeñó un oficio con la máxima competencia. Mediante continuos esfuerzos y vencimientos había desarrollado un temple diamantino de carácter y voluntad. José fue siempre un hombre de una profunda vida

---

[1] San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Redemptoris custos* (15-VIII-1989), n. 1.

[2] San John Henry Newman, *Triduo a san José,* en: *Meditations and devotions,* pp. 269-272; Aguilera, Adrián, *El Rosario compendio del Evangelio*, Hope press, México, 2020, p. 58. En lo que sigue se citará simplemente como *Triduo a san José.*

interior. En su momento se habrá ilusionado al conocer a María, la chica más linda y amable que, mientras la iba robando el corazón, le mostraba el tesoro escondido, la perla de gran valor, de la que hablaría Jesús en el Evangelio (Cf. Mt. 13, 44-46). Fue un joven de esperanza, que supo combinar esfuerzo e ilusión; un hombre audaz: la audacia no es el coraje de un día, sino la paciencia de una misión diaria, héroes de un día abundan.

Para los novios: el evangelio no nos aporta datos concretos sobre la relación de noviazgo entre José y María; conocemos lo suficiente, sin embargo, respecto a las prácticas judías de la época. Hay otros muchos detalles que podemos leer entre líneas a partir de las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia. Además no resulta nada difícil intuir el grado de amor y pureza que caracterizó aquella relación, junto con el cariño, la amistad cada vez más profunda, la progresiva sintonía entre aquellos dos corazones totalmente entregados a Dios y, por lo tanto, completamente unidos entre sí. En el momento de los desposorios ya había entre ellos un solo corazón y una sola alma, eran asiduos a la oración y todo lo ponían en común, sobre todo en lo que respecta al tesoro que cada uno custodiaba en su interior (Cf. Hch. 4, 32).

Para los esposos: en san José se encuentra el modelo insuperable de esposo que se entrega por completo al bien y la felicidad de su esposa. Ella se ha convertido de alguna manera en la parte más importante de su propia definición "José, el esposo de María" (Mt. 1, 16), y sin la referencia a ella él no se entiende a sí mismo. Por amor a ella supo renunciar a su propia independencia y, paradójicamente, por ese camino pudo experimentar la auténtica libertad. Es un hombre que vive en todo momento para su esposa, centrado en ella, dándole siempre su lugar: ella está antes que los amigos, los pasatiempos, los gustos y aficiones, el propio parecer, incluso antes que la propia familia de origen. Se esfuerza por hacer realidad todos los días y con todas sus consecuencias la promesa que constituye el acto central de todo matrimonio: "te acepto… y me entrego a ti… del todo y para siempre". ¡Qué cantidad de detalles, qué finura, qué tacto, cuánto cuidado de las palabras, qué capacidad de servicio y de sacrificio tan elocuentes! Él sabía que el amor es una planta muy delicada que supone cultivo: una atención constante y una vigilancia permanente. Y sabía también que en la relación de pareja "saber convivir" es la mejor traducción de "saber amar".

Para los papás: aunque no es el padre biológico de Jesús, san José fue para él un padre en toda la extensión de la palabra. Quizá en un primer momento pudo haberse sentido sobrecogido por la magnitud del misterio que se hacía realidad delante de él, un acontecimiento que había sido esperado por siglos: el Salvador del mundo, al que cada generación en Israel había alimentado la ilusión de conocer, era confiado a su protección. Y, "a llorar aprenda el que toma oficio de padre"[3]: desde el principio supo afrontar con entereza la incomprensión, las privaciones, las dificultades, los continuos sacrificios que la misión traía consigo. Fue un padre trabajador que procuró siempre lo mejor para su familia, el gran educador en cuyas manos estaba el desarrollo de la personalidad del Verbo Encarnado, Jesús nuestro Señor. José lo introdujo en el conocimiento de la Escritura, que junto con María conocía a fondo: ellos entraban y salían de la Palabra de Dios como de su propia casa. Vivió con paciencia y esperanza cada momento de la vida de su hijo, sin escatimar esfuerzo. Un grande amor por su hijo, una entrega plena a su formación, el ejemplo de su vida, la unión auténtica con María, y una profunda vida espiritual, constituyen las claves de este educador excepcional que supo estar presente sin atosigar, corregir sin irritar, alentar sin mimar, enderezar sin humillar…

En resumidas cuentas, san José es ejemplo y amigo para los trabajadores, para los migrantes, para las personas célibes y para los consagrados, para aquellos que dedican su vida a la oración y a la contemplación, para los que sufren la incomprensión, la persecución o la exclusión. Para los niños, los jóvenes, las personas mayores, los moribundos… En fin, todos podemos encontrar en él, ejemplo y estímulo para dar lo mejor de nosotros mismos.

Siempre es motivo de orgullo tener a una persona cercana, pariente o amigo, en un puesto importante. Si alguno de los nuestros ocupa un cargo de primer orden en el gobierno u ostenta un puesto de relieve en alguna empresa, nos sentimos contentos. Aquel hecho es fuente de seguridad y confianza porque estamos seguros de que en caso de estar en sus manos ofrecernos algún tipo de ayuda, lo hará sin dudar. Nada de ello se puede comparar al hecho de tener en el cielo, tan cerca de Jesús y María, tan cerca de la Trinidad Santísima, a uno de los nuestros, a uno de nosotros: un

---

[3] San Juan de Ávila, carta 2, en: *Obras completas IV. Epistolario,* BAC, Madrid, 2003, p. 7.

hombre que sabe lo que es cansarse trabajando, preocuparse por los suyos, tener que salir huyendo, comenzar a vivir en una tierra desconocida; que sabe también de ilusiones, de amor, de las múltiples alegrías que Dios ha puesto al alcance de nuestra mano; que intentó aprovechar cada instante, servir, ser amigo, mantenerse incorruptible hasta el final, desgastarse por amor, etc.

¡Qué dichosos debemos sentirnos al tener como padre, amigo, modelo, custodio e intercesor a un hombre como san José!

2.2 "José, hijo de David" (Mt. 1, 20)

Aunque son pocas las palabras del Evangelio que hacen referencia explícita a san José, él está presente de alguna manera en todas sus páginas. A partir de las referencias que encontramos sobre él podemos conocer los rasgos esenciales de su personalidad; además, de los ejemplos y enseñanzas de Jesús podemos extraer orientaciones precisas que nos ayudan a conocer mucho más las circunstancias que rodearon la vida de la Sagrada Familia. Nos vamos a limitar a unos cuantos datos.

Se nos dice que José era descendiente de David, de modo que gracias a él, Jesús recibe el título de "Hijo de David". Hay que tener en cuenta que la expectativa mesiánica estaba muy presente en el pueblo de Israel, y que toda aquella efervescencia religiosa se vivía de modo especial entre los descendientes de la casa de David, de la cual según la escritura habría de nacer el Mesías. Esto debe haber sido un elemento clave que configuró la vida interior de la familia de origen de san José y de él mismo. Es cierto que en ese momento los reinos en los que se dividía la Tierra Santa usurpaban el trono de David, el cual bajo la dominación romana había sido reducido a cenizas. No obstante, circula en el ambiente una gran esperanza de que por fin brotará el anhelado renuevo del tronco de Jesé (Is. 11, 1). Y José iba a ser el eslabón que había de unir a Jesús con la promesa. El ángel enviado por Dios a hacerle llegar el anuncio de su misión se dirige a él con estas palabras: "José, hijo de David". Cabe notar que san José es la única persona, además de Jesús, a la que en el evangelio se otorga este título.

Palestina estaba dividida en tres grandes regiones: hacia el sur se encontraba Judea, en el centro Samaria y al norte Galilea. La ciudad más importante de Galilea era Besheán (Escitópolis), había también otras ciudades menos importantes Séforis y Tiberiades, y

LIBROS RECOMENDADOS:

- **El amor a la vida,** *Adrián A. Aguilera A.* — El libro aborda tres temas fundamentales: 1) los derechos del recién concebido, 2) si son relativos el bien y el mal, y cómo en una sociedad plural podemos obtener un consenso en esas cuestiones, 3) la conciencia y la objeción de conciencia.
- **Yo soy su hermano José,** *Adrián A. Aguilera A.* — Fruto del Año de San José, el libro recoge una serie de reflexiones que nos pueden ayudar a conocer, amar e imitar más a uno de los santos más queridos, "hermano nuestro" y al mismo tiempo "padre de todos", el único que en el cielo puede dirigirse a Jesús y a María no como amigo, sino como su padre y su esposo respectivamente.
- **El corazón de la mujer,** *The Newman Society* — Fragmentos del Magisterio de los últimos Papas sobre la vocación y misión de la mujer en el mundo y en la Iglesia. La parte central la ocupa la vida y obra de las grandes mujeres de la historia de la Iglesia. Cada una a su manera nos muestra algunos rasgos y entre todas se forma una especie de retrato del alma femenina.
- **Testigos,** *Adrián A. Aguilera A.* — Nunca se había hablado o escrito tanto sobre el ser humano; el nuestro es, sin embargo, el tiempo de las más hondas angustias sobre nuestra identidad y destino, época de los valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes. El libro, que se dirige al corazón antes que a la razón, recoge una serie de testimonios luminosos sobre la grandeza del ser humano y su destino.
- **Las estaciones del Via Crucis,** *San John Henry Newman* — Edición bilingüe de las meditaciones sobre las estaciones de la cruz escritas por san John Henry Newman en 1860.
- **El Rosario, compendio del Evangelio,** *The Newman Society* — Un libro sobre la importancia del santo Rosario para el fomento de la vida espiritual y un método para meditar los distintos misterios de la Vida de Cristo a través del corazón de María. Incluye otras oraciones, diversas letanías y una carta del Papa Francisco sobre el rosario.

- **Nueve días en compañía de san John Henry Newman,** *Adrián A. Aguilera A.* — Breve biografía de san John Henry Newman y Novena para la oración con textos del santo. Edición conmemorativa de la canonización, presidida por el Santo Padre Francisco el 13 de octubre de 2019.
- **Santos o nada,** *Adrián A. Aguilera A.* — Sobre la importancia de una formación cristiana integral de los jóvenes como respuesta a la crisis que vive la Iglesia por el mal comportamiento de algunos de sus hijos. Todos estamos llamados a una verdadera conversión, así como a ayudar a los jóvenes a poner unas sólidas bases para construir su vida y cumplir su misión.
- **Por nosotros y por nuestra salvación,** *Adrián A. Aguilera A.* — Meditaciones sobre el Misterio Pascual con orientaciones para el cultivo de nuestra vida espiritual. Desde la entrada del Señor en Jerusalén el domingo de Ramos hasta la Venida del Espíritu Santo, pasando por la cruz, muerte y resurrección.
- **Solo quien ama canta,** *Adrián A. Aguilera A.* — Un itinerario para vivir el noviazgo.
- **Del corazón al corazón. Ignacio de Loyola,** *The Newman Society* — Entrevista al fundador de la Compañía de Jesús a través de sus escritos. Textos selectos.

Pedidos al teléfono: 33 2538 2488, y/o al correo electrónico: publicaciones@thenewmansociety.org

Hope press
www.thenewmansociety.org/Publicaciones
publicaciones@thenewmansociety.org

Tel. (+52) 33 2538 2488
Printed in Mexico



ISBN: 978-607-29-3183-1